



A
61
363p
lv

033192

N 18.0

A mi madre

SFA 861
-F363 p"

PROLOGO

Son los de una nueva generación.

Se presentan tres, honrándome con una visita de HOMBRES DE LETRAS (pues decididamente, rehuendo la modestia el emplear las grandes palabras "poetas," "escritores," tendremos que optar por designar la clase con ese galicismo que por lo menos tiene mucha ingenuidad: HOMBRES DE LETRAS.)

Los tres son:

Manuel Alvarez Magaña,

Salvador L. Erazo, y

J. Daniel Fernández.

Otros hay de cierto.

Y debe de haber otros más.

Así vi llegar á Acosta, á José Antonio Delgado, á Salvador Rodríguez, á Manuel J. Cabrera.

Y después á Alberto Masferrer, á Víctor Jerez, á Timoteo Miralda.

Y después á Alonso Reyes Guerra, á José B. Navarro, á Jeremías Martínez, á José C. Mixco.

Y mientras yo pienso:

—"Qué se hacen"

y

—"Qué hacen,"

porque en verdad, es muy poca la obra de tantos y tan bellos talentos,

el joven Fernández me dice:

—"Voy á publicar un librito en la imprenta."

ta de Davvson y deseo que U. le escriba el prólogo.

Salvador I. Erazo interviene y me dice:

—Debe ser más bien una presentación.

Entonces he hablado á estos jóvenes de los problemas que en mi humilde concepto se les presentan al país y á su juventud estudiosa, y sin cuya resolución difícil es preparar un porvenir de tanta cultura, como necesitan los pueblos que á justo título reclaman un lugar en la Vida y en la Historia:

Se necesita una Facultad de Literatura y Filosofía, con los privilegios que en Europa le son anexos y con una organización que sea conforme á los principios de la crítica moderna;

Se necesita que los hombres de letras se apoderen del teatro, que formen á sus intérpretes y que le hablen á la nación, por medio de la obra dramática, de sus propios ideales;

Se necesita que los hombres de letras abran cursos libres donde se interpreten los grandes poemas, como en la Grecia antigua y como en la América del Norte de nuestros días.

Empeñémonos, amigos, en obtener estas conquistas.

Ahora, con mis felicitaciones por su obra, señor Fernández, permítame usted consignar estos votos en la primera página que U. quiere que yo escriba en su libro.

F. GAVIDIA.



CARTA

Para J. Daniel Fernández.

En San Salvador.

Un libro, tú? — Extraño, porque aquí y en nuestra época, eso es difícil; es un acontecimiento verdaderamente raro. No hay estímulo, no hay apoyo para la juventud.

Las ideas si no se asfixian en la gaveta, expiran al poco tiempo en el periódico.

Un libro es la vida del pensamiento.

De la pléyade literaria de muchachos, que juntos comenzamos á escribir, de nuestra HO-HEMIA JOVEN, Erazo y tú son los primeros en publicar sus libros.

Los míos, aun no despiertan del sueño que dorinitan, olvidados. Tanto mejor para ellos.

PENUMBRAS será un pequeño volúmen, un tomito primoroso: al menos, así me lo figuro.

Salga luego tu libro, y como un pájaro, atado el sedeño cuello con laza de listón azul, llegue hacia el amigo á cantar la sinfonía del recuerdo; vaya donde la novia, cual un ramo coqueto de frescas flores, salpicadas de rocío é impregnadas de perfume.

Y, que no desmayes nunca, aunque el pájaro al volar se ponga triste, y de las flores te queden solo las espinas.

M. ALVAREZ MAGAÑA.

Marzo de 1901.

BLASON

Madre mía:

Tal vez sólo tus ojos han de ver amorosos estas flores de mi alma; sólo tu corazón, ánfora de ternura y santidad--derramará en el mío frases de consuelo; sólo á tu alma, blanca como el vellón del cordero sin mancilla, llegará blanda y leda la gama de mis versos. Para tí es mi libro; para tí reúno y ato con los lazos del amor estas flores de ensueño nacidas al calor de la esperanza, humedecidas con el rocío del llanto; para tu cabeza encanecida por la nieve de todos los dolores he tejido esta corona que de rodillas te ofrezco.

No es la ambición de un laurel para mi frente, ni de un aplauso para mis creaciones la que ahora me impulsa á aprisionarlas en estas hojas, humildes por demás: es el deseo de llevar á tu espíritu un momento de dicha: de pagar, en parte, aunque pobre y humildemente tus desvelos é innúmeros sacrificios, y restañar con la savia de mi alma las heridas de tu corazón.

Para tí es mi libro. ¿A quién mejor que á tí, que fundiste mi corazón en el molde del amor tres veces santo: á Dios, á la Patria y á tí, debo dedicarlo? ¿Quién mejor que tú, iris de las borrascas de mi vida, comprenderá mis penas?

*
* *

Ven, reina de mi hogar; fortalece mi espíritu con el bálsamo de tu cariño; hazme ascender al cielo en las diáfanas alas de tu oración ferviente; úngeme con el óleo de tus besos; cobíjame con el áureo manto de tus bondades, porque necesito, como el que atraviesa el desierto la sombra y la frescura de un oasis bienhechor, abrigarme bajo tu santidad y tus virtudes.

*
* *

Nada importa que la muchedumbre lance á mi faz su carcajada irónica; que las flechas emponzoñadas de la censura y el desprecio se claven en mi corazón, enfermo de nostalgia; valiente lo formaste, á imagen del tuyo, para todas las penas de la vida, no lo verás desfallecer en la lucha empezada, que aunque caigan sobre él más penas y pesares, aunque muera para todos los goces, cual nuevo fénix se alzaré de sus cenizas para elevar á tí, áncora de salvación en el naufragio de mi alma, el canto del amor, del amor puro.



De otros tiempos

No te alejes de mí, dulce bien mío,
Quiero que oigas mis gratas confidencias,
I decirte que en loco desvarío
Sumido en la tristeza sólo ansío
Consagrarte la fé de mis creencias.

Quiero que con pasión y sin enojos,
De la noche callada entre la calma,
Bañada tú de púdicos sonrojos,
Abras el cáliz de tus labios rojos
Al tierno beso que te envíe mi alma.

Quiero hundir mi cabeza soñadora
En la comba marmórea de tu seno,
Besar tu cutis de odalisca mora,
Y ver de tu pupila seductora
El amplio cielo diáfano y sereno.

Quiero enredar mi mano temblorosa
En la oscura cascada de tus rizos,
Besar en raptó de pasión grandiosa
Tu ebúrneo cuello de marfil y rosa
¡Y morir contemplando tus hechizos!

Arrójate á mis brazos, ya no espero
Por más tiempo tu beso apasionado;
Tanto he sufrido..... ven que desespero
Y de nostalgia en el dolor me muero
Evocando memorias del pasado.

No me tengas, ingrata, sin consuelo;
En tí el sol de mi dicha resplandece
Porque tú eres aurora de mi cielo
Y has disipado con tu amor el duelo
En que mi pobre corazón perece.

No lances á mi espíritu doliente
El dardo matador de tus desdenes,
Abre tu boca dúlcida y sonriente
Y dame en pago de mi amor ferviente
Todos los besos que en tus labios tienes.

Ven á mf, melancólica enlutada,
Ven que mi pecho de pasión se inflama,
Que alborée en mi cielo tu mirada
Y que diga tu voz emocionada
Que tu inocente corazón me ama.



La fiesta de la Virgen

A mi hermana Mercedes

El apacible aspecto que la aldea tenía comúnmente, se cambiaba por una alegría indescriptible en los días consagrados á la Virgen.

Mayo resplandecía. La orquesta de las aves se dilataba en giros armoniosos por el aire; desplegaban las flores sus corolas y en el tranquilo ambiente regaban sus perfumes embriagantes.

En las ventanas y puertas abrían sus abanicos verde-oscuro las palmas de los cocoteros prendidas de graciosos ramilletes;

ondeaban las cortinas y tremolaban los calados gallardetes de papel de mil colores; los pacíficos vecinos de R....., iban y venían de un lado para otro, colgando de los árboles faroles y pingajos; las mujeres, acicaladas con sus trajes de rabiosos colores, ajados por la continua reclusión en el arca, subían en grupos á la loma donde se alzaba la blanca y primorosa ermita, cargadas de flores para adornar á María.

Llegó por fin la tarde, aquella tarde esperada con ansia tanto tiempo en la aldea, como que era la única del año en que se reía y gozaba sin medida. Me encaminé á la ermita entre la multitud que subía culebreando por la loma, ensordecido por la algazara que la chiquillería del pueblo levantaba con sus tambores, sus PITOS DE AGUA, sus risas, sus camorras y sus VIVAS á grito herido para el Padre Juan, el viejecito párroco.

Ya en la cúspide, frente al humilde pórtico del templo, dirijí la mirada hacia el risueño valle en que se extendía la aldehuela, á la sombra de ceibas seculares y enhiestos cocoteros. Recostada en las faldas cubiertas de verdura de los cerros, surcada por bulliciosos arroyuelos, con sus casitas blancas y sus risueñas huertas, me produjo el efecto de una perla oculta en verde concha.

El viejo sacristán echó á vuelo las campanas, que confundieron sus metálicas voces con los cánticos y los vítores de aquella gente beoda de alegría. A las cinco salió la procesión. Los desarrapados mocosos de R....., empujándose y gritando, salieron los primeros, disputándose á puñetazo limpio el honor de agitar la campanilla; atrás la GRAN ORQUESTA: cuatro acordeones, una guitarra y un violín destemplado; después, en hombros de cuatro robustos mozalbetes, en las andas cuajadas de flores de trapo, sobre nubes celestes de cambray, la Santísima Virgen, envuelta en clámide de rico tisú.

Entre la valla formada por las Hijas de María, pequeñas novias de estrambótica TOILETTE, el Padre Juan, con sus ojillos azules fijos en la Virgen, caminaba despacito, inclinada la espalda bajo el angustioso peso de sus ochenta inviernos, mariposeándole en los marchitos labios la Salve, con la Custodia entre las manos que le temblaban como si en ellas aprisionara un sol.

Descendió lentamente el cortejo por la loma, retorciéndose como una sierpe de mil colores en las vueltas de la cuesta, y se perdió allá abajo, en las engalanadas y tortuosas calles de la aldea, con sus gritos, sus músicas, sus cohetes y sus plegarias.....

*
* *

Cuando tornaba á la ciudad salvando las alturas que la ocultaban á mi vista, volví infinitas veces los ojos hacia la risueña hondonada de la aldea, y llegaron indistintamente á mis oídos, los gritos de la gente menuda que agitaba la campanilla, las salvas de cohetes que se desfloraban en el aire y el rumor apagado y soñoliento de los tristes acordeones.....



MARIPOSAS

En su Album

Si yo fuése leve soplo de la brisa pasajera,
De la música del cielo
Los rumores amorosos yo te diera,
Y un sentido ritornelo
A tu alma llevaría,
Si al nacer de la alborada mirlo fuera,
¡Oh jentil amada mía!

Si yo fuése de la luna ténue rayo misterioso,
A tu alcoba llevaría mi reflejo tembloroso,
Cuando duerme todo en paz;
Y si fuése clara fuente de purísimos cristales,

Cariñoso copiaría tus facciones virginales
De mis aguas sobre el haz.....

Cuando veo tu hermosura,
Cuando en éxtasis divino
Te contemplo blanca y pura,
Cuando admiro tu virtud;
Lanzo trémulo lamento
Rumoroso,
Que llegando á tus oídos
En la música del viento
Presuroso,
Se convierte, dulce amiga,
En la nota del laúd.

No me pidas para tu álbum,
Vida mía, blancas flores,
Que en mi alma ya no tengo
Más que flores sin color,
Pobres rosas que nacieron
De la dicha á los fulgores
Y que mustias se inclinaron
Al tocarlas el dolor.

Pero hay una todavía
Que conserva entre las mustias
Su perfume y sus colores
A pesar de las angustias;
¿Sabes tú cómo se llama?
Es la flor de la lealtad.

Al dejarla reverente
De tu templo en los altares,
No podré dejarte dulces
Y melódicos cantares,
Sólo puedo en tus oídos
Murmurar ¡Felicidad!



AUSENCIA

Acaso tú no me recuerdas; fue tan breve el tiempo transcurrido á tu lado, huyeron tan pronto los días venturosos de aquel amor extraño, que tu corazón habrá arrojado sobre aquella época de dichas sin nombre, el velo del olvido. Pero yo te recuerdo; vives en mi alma como vive el perfume entre los cálices; tu recuerdo aromatiza mi espíritu como las rosas de Lahor el vaso que las guar-

da, y en las noches de insomnio resplandece tu imagen en mi mente, ¡oh escultórica virgen de mis sueños!.....

Cuando cae la tarde y la noche comienza á amontonar sus sombras en el cielo, contemplando las azules montañas de tu pueblo, casi perdidas en el linde oriental, bate mi fantasía sus intangibles alas de paloma y salva las distancias para llevarme á tu lado. Y te veo, con los ojos de mi alma enamorada, junto al rosal en floración, suelta la negra cabellera, inclinada la frente pensativa, abismada tal vez en tus recuerdos.

Y blandamente, de rodillas mi alma ante tus plantas, murmura en tus oídos el canto de mis penas, la triste melodía de todas mis nostalgias y para tí deshoja la flor de mis ensueños, en donde en cada pétalo mi amor puso tu nombre!...



LEVE

Lampo de iris, copo de nieve,
Ráfaga ténue del aura leve,
Rayo temblante de clara luz;
Alada nota, dulce gemido,
Suave cadencia, vago sonido,
Fulgor de estrella del cielo azul.
Celaje de oro, jirón de bruma,
Sutil encaje de blanca espuma,
Tierno gorgéo de ruiseñor;
Rumor de besos, murmullo de olas,
Casto perfume de las corolas
Eso es tu alma, mi dulce amor.

Margarita

A J. Antonio Solórzano.

Durante mucho tiempo la ví siempre risueña recorriendo los parques y paseos con su cesta de flores colgando del descubierto brazo. A buen temprano, los domingos y grandes fiestas, cuando comienzan á abrirse los cafés y la gente se atropella en las calles saliendo á sus negocios, ella, por el arroyo, con los pies descalzos, el raído mantón sobre la espalda, confundida con los vendedores de chucherías y periódicos, entre el her-

videro de coches y tranvías, carros y caballos, elevaba su grito de combate:— ¡Compran claveles! á real el ramo!—y se alejaba corriendo, corriendo siempre.

Cuántas veces en los pasillos del Teatro ó en el Velódromo, ví á Margarita con su cesta de flores, yendo de un lado á otro, pregonando con vocecita aflautada su mercancía. ¡Pobre hija del infortunio! Su destino, como el de casi todas esas muchachitas pálidas y ojerosas que cubiertas de andrajos van por las calles mendigando ó vendiendo bobearías, era horrible. ¡Cuántos esfuerzos para no caer en las redes que los hombres le tendían! ¡Cuántas luchas con el honor y la miseria! Cuántas mariposas volando en torno de la flor de su castidad!

Me había acostumbrado á verla en todas partes gritando á cada paso:—¡Nardos, claveles, pensamientos! A real el ramo.

Un día, sin embargo, me encontré á Margarita sin su cesta, más pálida y ojerosa que nunca, apoyada á una pared contemplando con envidia los trajes

de seda con que cubrían sus formas las niñas ricas de su edad. ¿Porqué era tan pobre? Porqué no tenía sedas y brillantes?.....He aquí una pregunta que la molestaba y la hacía revelarse contra la miseria y los dolores.

Ya no vendía flores porque era huérfana y las limosnas que las buenas gentes le arrojaban al paso, no daban para comprarlas; pero había logrado á fuerza de luchas con las mariposas del mundo, conservar una rosa: su pureza.....

Pasaron muchos años. Se daba en nuestro Teatro "La dama de las Camelias," una noche de invierno; ocupaba una platea una joven ricamente vestida á quien nadie conocía y en quien todos los ojos se fijaban; era Margarita, la florista, y nadie la reconocía, ¡tan cambiada estaba!

No era ya la pálida muchacha que pregonaba nardos y claveles, caminando por el arroyo, era una "señora" de gran lujo que se abonaba al teatro.....y que había vendido tres años antes su última rosa: el pudor.

Viéndola salir del coliseo, envuelta en

rico abrigo, arrancando un murmullo
de admiración de todas partes, pensé
con el poeta:

“De tu virtud é inocencia
Dime, florista, ¿qué hiciste?.....
Bien lo dice tu presencia,
Eran flores, las vendiste!



Beso de luz

La virgen duerme sobre el blanco lecho,
Suelta la undosa cabellera rubia,
Que al descender sobre su níveo pecho
Semeja de oro deslumbrante lluvia.

En el cálido ambiente de la alcoba
Flota el perfume de su casto aliento,
Como la esencia que á las flores roba
Con sus caricias el pausado viento.

Cubierto apenas su marmóreo seno,
Velado el sol de su pupila hebrea,

Callado el labio, de ternuras lleno,
Fragante y dulce cual la miel hiblea.

Quierme.....Los sueños en alada tropa,
Invaden su ardorosa fantasía,
Y del amor la cincelada copa
Le ofrecen rebosante de ambrosía.

Mira entre nubes de flotantes galas
A un querube en extático embeleso,
Que al agitar las impalpables alas
Deja en su frente nacarada un beso!

Y aquel beso inefable la produce
La emoción hasta entonces ignorada,
Que al Paraíso del amor conduce
A las almas en góndola dorada.

Sus nervios delicados se contraen;
Se ilumina de pronto la ventana,
Y temblorosos en su frente caen
Los fulgores que anuncian la mañana!



Esperando

¡Cuánto tardaba Carlos! María estaba impaciente desde el momento en que su abuelita entre risueña y seria, la dijo:--Tu primo ha concluido en San Salvador sus estudios de abogado y debe llegar pronto á la hacienda para pasar con nosotros unos días. Arréglale el último cuarto.

Pero cuánto tardaba!.....

Amanecía. Se teñía el horizonte azul pálido con los primeros rayos de la aurora, y leve brisa jugaba con las ramas florecidas donde cantaban los pájaros la romanza del amor. En los verdes maizales, tendidos en las riberas del río como un manto de esmeralda, se arru-

llaban dulcemente las palomas esponjando sus plumas cenicientas; y todos los ruidos armoniosos del despertar del día, llegaban hasta la casita blanca de la hacienda, media oculta entre un bosque de naranjos en flor.

Y María esperaba, fija la vista en la polvosa carretera que marcaban sobre las lomas los corpulentos mangos, la llegada de su primo, el guapo abogadillo de sus sueños.

El cuarto para Carlos estaba preparado: en el fondo una sólida cama de caoba, con sus cortinas blancas: la mesa de noche: el escritorio junto á la ventana cubierta de enredadera, y sobre las consolas y el tocador, todas las flores del jardincito de María, rojas como sus labios ó blancas como su tez, con otros mil primores de que rodea siempre la mujer que ama, al hombre de sus sueños, para que este, en todas partes vea las huellas de unas manos queridas. Con qué infantil placer vió María aquel cuartito arreglado por ella con esmero, para su primo Carlos!.....Pero Carlos tardaba demasiado!

En los limpios corredores, presos en artísticas jaulas cantaban los zenzontles, mientras María, hundida muellemente en una mecedora, con un tomo de versos en la mano, volvía á cada instante sus ojos inmensamente negros hacia el camino que se encaramaba como una culebra sobre las altas lomas.

En alas del recuerdo retrocedió á su infancia, y sin ella quererlo, Carlos surjía de entre aquella dorada bruma, sonriéndole amoroso. ¡Cómo gozaban entonces! Se levantaban con el día y comenzaba una serie de aventuras corridas entre la finca, al aire libre, descubiertas las blondas cabecitas y con los pies descalzos. Carlos subía sobre los árboles para bajar los nidos que se mecían airosos en las ramas; nadaba sobre las aguas del río para salvar la orilla opuesta y traer las palmas ó flores que María deseaba, y la llevaba á cuestras cuando la senda era fragosa y larga.

¡Qué sustos pasaba el pobre cuando ella se ocultaba entre los tupidos pabellones de bejucos creyéndola perdida.

¡Y qué risas después al encontrarla!

Pero Carlos tardaba.

¿Ya la habría olvidado? Vendría enamorado de alguna señorita de la ciudad? ¡Quién sabe!

María esperaba, esperaba el momento de abrazar como antes á su primo y reanudar las bellas correrías por el campo. Sí, él la quería como entonces.....

El vientecito sutil de la mañana sacudió blandamente las ramas de los naranjos en flor, y una lluvia de azahares vino á alfombrar el suelo humedecido.

¿Caerían así las blancas ilusiones de María?



Pasión

—
Mi alma sedienta de tu amor, invoca
El dulce beso de tus labios rojos,
Que en el delirio de pasión tan loca,
Morir quiero al contacto de tu boca,
Sintiendo el fuego de tus negros ojos!

Quiero oír, disipando mi amagura,
El dulce ritmo de tu voz de arrullo,
Oprimir con mis brazos tu cintura,
Y verte agonizante de ventura
Con tus caricias dominar mi orgullo!

Quiero morir! Morir entre tus brazos
A la luz de tus ojos soñadores,
Y unido á tí por amorosos lazos;
Morir, cuando contemple hecha pedazos
La ilusión de mis últimos amores!

1,901

Gemelas

A Soledad Portilla Valdés.

¿Qué armonía más dulce y más sentida
Que la armonía que tu voz encierra,
Si es música en los cielos aprendida
Y que derramas tú sobre la tierra?

¿Qué fulgor más intenso y más divino
Que el lánguido fulgor de tu mirada,
Si de los astros á tus ojos vino
Y en él llevas el alma reflejada?

¿Qué ritmo más sentido que el que brota
De entre las cuerdas de tu dulce lira,
“Ni qué nota más dulce que la nota”
Que en tus cantares trémula suspira?...

Canta! tu voz arrulladora tiene
De otro mundo ideal la melodía:
Es el arpeggio que al oído viene
En el ala sutil de la poesía!

Es el íntimo acento que te arranca
La ilusión que se aleja y desvanece;
Es tu cantar la mariposa blanca
Que bajo el cielo del amor se mece!



Manuel Alvarez Magaña

Le conocí, y desde entonces le estimo con aprecio. Manuel, no es de la turba de profanos en el Arte. En la intimidad, un buen amigo; como poeta, Alvarez Magaña, vale.

Hacíamos ensayos; él dictaba y yo escribía. Talento, ingenuidad, inspiración, todo en él le preparaba para una nueva vida. Recuerdo algunas escenas de una de sus obras y pienso: "quién sabe si en esas travesuras de muchacho, no exista un fondo de grandeza."

Tiene facilidad para versificar; le he

visto en varias ocasiones tomar un trozo de papel, rimar estrofas que ruedan de la pluma, espontáneas y armoniosas.

Antes escribía con agudez alegre y picaresca versos como estos:

“En el confín el Sol cuando saluda,
Del horizonte en las lejanas vías,
Asoma la cabeza melenuda,
Para decir al mundo: Buenos días.”

“Cuando la ténue claridad se borra,
De la luz á los últimos derroches,
De sombra acicalándose la gorra,
El Sol le dice al Mundo: Buenas noches.”

Ahora se nota en el poeta cierta melancolía; todo lo que escribe es triste. Este fragmento á una bella, en la página de su álbum, dará una idea:

“Hoy mi Musa no llega como antes,
Alegre y coquetona.....
¡Pobrecita!-Se ha vuelto tan llorona,
Que al oírme decir,-quiero que cantes,—
Como la madre en íntimos excesos
Al hijo que en sus brazos aprisiona,
Pone en mi frente una gentil corona,
De lágrimas y besos!”

La elegía es su género predilecto de hoy. Ahí el sentimiento se desborda en la fluidez de tiernos acentos.

Al hablar del arpa que vibran los que sufren, dice:

“....Y la mía se encuentra ya enlutada:
No hay quien arranque sus divinas notas;
Sus cuerdas ya están rotas,
Desde la muerte de mi dulce amada!”

Sin embargo hay una dulce resignación en su cantar doliente, que seduce y que conmueve.

Oíd:

“Tú fuiste mi ilusión y mi esperanza,
Amor, ensueño, gloria y porvenir.....
Y soy feliz aún , pues tengo lágrimas,
Que de mis ojos ruedan para tí!”.....

Tal es el romántico.

Empieza su vida literaria, y parece que ya tiene el sello que lo distingue de los demás. Joven y ya la Gloria le ciñe de laureles.

Ha publicado bastante. Y mucho tiene inédito y bueno.

Manuel es poeta.

RODOLFO GALVEZ MOLINA

Más de un año hace ya, que Rodolfo Gálvez Molina y José María Roque (h), fundaron en la Capital de Guatemala, una simpática revista quincenal, con el nombre de "La Juventud Literaria." En ella ví los primeros versos de Rodolfo, armoniosos, tiernos, inspirados. Después ha colaborado en revistas y diarios de otras naciones, encontrando en todas partes sus poesías, una galante acogida. En "La República," diario guatemalteco, ví una composición suya en cuyas estrofas vibrantes se traslucen la inspiración y altas disposiciones de su autor; se titula "Verás" y copio de ella una cuarteta.

Jamás me humillaré! Seré valiente!

Sólo á tus plantas me verás postrado,

Será un crisol mi corazón ardiente

Donde hay genio varonil y osado.

Es un verso á lo Díaz Mirón: fuerte,
armonioso, altivo.

Ojalá que Rodolfo no desmaye y pueda continuar de esta manera hasta salvar la meta de sus justas aspiraciones. Es una alma grande.

Salvador L. Erazo

Nació Salvador L. Erazo, en San Salvador, el 18 de mayo de 1883. Muy niño, publicó sus primeras composiciones en "El Aviso," la hoja más prestigiosa en aquel entonces, de la prensa salvadoreña.

Erazo, "el muchacho genial y decidor," forma la nota alegre de nuestros corrillos literarios. Cuando nos sentamos en torno á la mesa de trabajo, allí está él agudo y oportuno, con la pluma en la mano y la risa en los labios, mientras burbujea en los vasos la cerveza y el humo del cigarro se disipa en blancas espirales: es de admirar cómo arranca del alma que esté más triste, la carcajada franca y alegre con la sal de que es poseedor; no por ésto se crea que falte lo sentimental á sus

escritos: escribe artículos sumamente serios y versos impregnados de ternura.

Pertenece Erazo á esa brillante pléyade de jóvenes literatos que en América ha iniciado la buena lucha del Arte libre, con todo el fuego del entusiasmo.

Es colaborador de las principales publicaciones literarias de España y América; entre éstas "El Mundo Latino," del que es miembro Honorario del Supremo Consejo y fundador activo de la Junta Nacional; "La Alborada," de Montevideo, "El Cojo Ilustrado," de Caracas y otras más publicaciones ameritadas.

Ha sido ya juzgado por distinguidos y notables literatos del nuevo y viejo mundo.

No es, pues, un desconocido.



En un álbum

Dime lo que conversan con las flores
Los céfiros que juegan en el río;
Dime lo que los plácidos rumores
Ledos murmuran al ramaje umbrío.

Dime lo que los faunos y las ninfas
Se cuentan en las noches de verano,
Al retozar sobre las claras linfas
Que leves cruzan el florido llano.

Dime lo que le cuentan las estrellas
A las nubes oscuras como el duelo,
Que en las noches nostálgicas y bellas
Surcan la azul inmensidad del cielo.

Dime lo que los pájaros le cantan
Al arroyo que borda la pradera,
En cuya marjen bella se levantan
Las rosas de una alegre primavera.

Dime lo que á la fuente le murmura
La tarda luna que en el cielo gira;
Lo que dice la noche á la espesura,
Lo que dice el favonio que suspira.

Lo que murmura el cielo á la alborada
Que aparece entre bellos rosicleres;
Lo que dice al rocío la enramada;
Lo que canta la lira á las mujeres.

Dímelo tú, que sabes el lenguaje
De la brisa, la noche y los fulgores,
De la luna, el rocío y el ramaje,
De los astros, las aves y las flores.

Y así podré, sin que mi voz te asombre,
Mis cantos elevar á tu hermosura;
Podré escribir mi oscurecido nombre
De tu album en la página más pura.



NOSTALGIA

A Nicolás V. Figueroa.

Tendiéndome su mano delicada,
 “Olvidame”—decía—
“Está por un abismo separada
 Tu suerte de la mía.”

“Yo sé que en tu camino he deshojado
 La flor de la esperanza;
Y sé que con mi mano he disipado
 Tus horas de bonanza.”

“Mas ya no puedo desatar los lazos
 Que me unirán á otro hombre...
Aunque sea feliz en otros brazos
 No olvidaré tu nombre.”

“Eres joven. Mañana los placeres
 Curarán esta herida,
Y alumbrará el amor de otras mujeres
 Las sombras de tu vida.”

Y acariciaba con su mano breve
Mi frente con afán,
Cual si pudiera el frío de la nieve
Apagar el volcán.

EN SU ABANICO

De tu abanico liviano
Quisiera, entre las varillas,
Estar mi espíritu preso,
Para mecerse en tu mano
Y dejar en tus mejillas
Con cada ráfaga un beso.

A MERCEDES A. PEÑA

En su album.

Al leve roce de tu blanca mano
La armonía despierta y aletea,
Y á mi doliente corazón recrea
Con sus notas de timbre soberano.
Tu dulce acento, del arrullo hermano,
Mundo de sueños en mi mente crea,
Si en el aire sutil revolotea

Unido á los arpegios de tu piano.
Feliz el alma que en divino acento
Puede expresar su amargo sufrimiento
O cantar al amor y la ilusión;
Que es triste de la vida en los rigores
No tener ni armonías, ni rumores,
Sino enfermo de amor el corazón!

●

SALVE

—

A doña Lupe de Cheyne.

—

En su álbum

De fijo vuestra modestia va á ofenderse por esta mi alabanza á vuestras grandes virtudes; sé que vuestro corazón, generoso y sencillo, verá en mis palabras no sólo el elogio sincero á vuestro talento y gracias, sino también la emanación del cariño más puro y respetuoso.

* * *

Dios, el Sumo Bien, os formó para la admiración y el encanto de todos aquellos á quienes honrais con vuestra amis-

tad; dejó en vuestros ojos la luz de sus estrellas; en vuestros labios la sonrisa atrayente de la bondad y el cariño, y en vuestro cerebro, la inteligencia preclara de que hacéis derroche en vuestra conversación amena, reflejo pálido de vuestra grandeza de alma.

Por eso á vuestra casa acuden los artistas; por eso en vuestras tertulias chispea la alegría y se ven, confundidos, el grave y adusto doctor con el imberbe rimador de estrofas. Por eso el necesitado y el opulento os aman y reverencian; por eso ocupáis el trono en el imperio de las almas; por eso vengo á cantaros.

* * *

Desprovista mi pluma de las radiantes galas del ingenio; pobre mi lenguaje de frases armoniosas y dulces, no podré, en el concierto de todos vuestros poetas murmurar una nota digna de vos; una nota dulcísima que exprese mi cariño y mi respeto á la noble dama en cuyo corazón se albergan las bondades; para la que es modelo de esposa, madre y amiga;

para la que ostenta en su frente, sin vanidad ni orgullo, el sello de la virtud sin mácula.

Solo le es dado á mi corazón, puesto que él habla en esta página, reclamar para vos, de manos del Altísimo á quien con tanto amor servís, la bendición sublime y la felicidad eterna.

¡Salve, buena esposa, tierna madre, noble amiga; salve!



ÍNDICE

	Páginas
Prólogo	5
Carta.....	7
Blasón	9
De otros tiempos.....	12
La fiesta de la virgen.....	15
Mariposas.....	16
Ausencia.....	22
Leve.....	24
Margarita.....	25
Beso de luz.....	29
Esperando.....	31
Pasión	35
Gemelas	36
Manuel Alvarez Magaña.....	38
Rodolfo Gálvez Molina.....	41
Salvador L. Erazo.....	42
En un álbum.....	44
Nostalgia.....	46
En su abanico.....	47
A Mercedes Peña.....	47
Salve.....	48



A la Ville de Paris

GRAN VARIEDAD DE

Corbatas Escocesas.

Estilo Exposición de París.

Carteras de cuero para billetes de Banco
CORTES DE PIQUÉ DE SEDA PARA CHALECO

LIGAS-CARGADORES PARA MEDIAS

LONA BLANCA DE LINO } para vestidos de caballeros
Y DRIL MILITAR KHAKI }

BATAS Y TOALLAS DE BAÑO

Se reciben nuevas mercaderías por cada vapor.

Tienen siempre

Ascoli Hnos. & de Sola.

Dr. J. Gustavo Guerrero

ABOGADO Y NOTARIO

Bufete: 7a. avenida Sur.

San Salvador.

Fernando Platero

Taller de Joyería y Platería

7a. Calle Oriente N° 33

San Salvador.

Por dos pesos, cincuenta centavos,
tendrá Usted á su orden, un par de
hormas á su gusto y medida, en la
"ZAPATERÍA MEJICANA"
de Ismael O. Alvarado.

José Madriz,

ABOGADO

Ofrece al público sus servicios profesionales.
Oficina: 7a. avenida Sur, N.º 7

SAMUEL VALENZUELA

ABOGADO

San Salvador, 9a. Avenida N. N.º 46

PEDRO BENGEOA y Cía.

Ofrecen á sus numerosos clientes, completo y variado surtido de VINOS, CERVEZAS y otros licores de las mejores y más acreditadas marcas, PASTELES y DULCES en infinita variedad de clases; CHOCOLATES, PUROS y CIGARROS de las más renombradas fábricas del mundo. Cerveza nacional, especialidad de la casa, marca

EL BUEN GUSTO

Sorbetes todas las noches.

Se atienden pedidos.

SF ES861
F363p

No.A.-9415

Fernández, J Daniel.
AUTOR

Penumbras.
TITULO DE LA OBRA

DEVUELTA	NOMBRE DEL LECTOR

SF ES861
F363p

A.-9415

Fernández, J Daniel.
Penumbras.

NO01825

033192

